

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
utilitatis partes susceperitis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PROFANACION DE CEMENTERIOS.

Por el gobierno eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza se publica en el Boletín oficial de la diócesis el siguiente documento:

«Notamos este gobierno eclesiástico de que en algún pueblo de la diócesis se ha pretendido por el alcalde ocupar parte del cementerio de los fieles cristianos, para destinarla a enterramientos de aquellos desgraciados que murieron fuera de la comunión eclesiástica, aunque no hemos visto publicada ninguna disposición del Gobierno que autorice semejante reclamación, sin embargo, como es de creer obrarán los alcaldes con instrucción de sus superiores en el orden administrativo, debemos por tanto estar advertidos, y advertir a los párrocos lo conveniente, para que todos se conduzcan de la misma manera, apoyando, si en algo pueden, la realización del pensamiento de construir un cementerio distinto del de los fieles, para los no católicos, pero oponiéndose y no consintiendo que este cementerio se tome del terreno del de los fieles dentro de sus tapias o cercados.

La idea en sí no puede ser más aceptable; y aunque en la generalidad de los pueblos sea inútil el cementerio de infieles, donde no se conocen, donde a pesar de la libertad de cultos prevalece y gracias a Dios impera la doctrina católica en todos los vecinos; donde hemos visto que aun aquellos pocos que de ella se separaron contrayendo solo el matrimonio civil, y despreciando el Sacramento, los que han llegado al artículo de la muerte han hecho patente la desconfianza en que vivían dentro de sí mismos, acudiendo a la piedad inagotable de su Santa Madre la Iglesia para santificar su unión, sin embargo es probable algún caso en poblaciones cercadas y posible en todas, dada la libertad de conciencia.

Por esto al construir tales cementerios donde de por sí no puedan enterrarse los cadáveres de los que no pertenecían a la Iglesia católica es una medida precavida, digna de apoyo y necesaria para evitar conflictos. Del excentricismo ayuntamiento de esta capital puede tomarse ejemplo: lo conocí así dando a cada uno sus derechos, y unido al cementerio católico, pero fuera de su recinto, ha llevado a cabo la construcción de otros para los protestantes y demás sectas separadas de la Santa Iglesia.

Esto mismo deben imitar los párrocos a los alcaldes que pretendan ocupar una parte de cementerio con el fin indicado; idea aceptable al objeto, que no puede suponerse sea otro, que el dar el decoro y respeto que merecen los hombres después de sus días honrando sus sepulcros.

No parece posible se trate de privar a los fieles que en vida estuvieron unidos con una sola fe, del derecho de estar sus restos unidos en muerte en un lugar santificado por la Iglesia, con absoluta separación de los que en vida estuvieron separados de sus espíritus. Ni sería decoroso, ni digno, que los ritos y ceremonias sagradas de la Iglesia que acompañan a sus buenos hijos hasta el momento de dar tierra a su cadáver, se llegasen a confundir en un mismo lugar con las ceremonias si alguna ejecutan, los falsos cultos con los suyos.

Esto sería una profanación del lugar santo, a la que es preciso resistir con digna y respetuosa entereza; y por cuyo motivo los párrocos que fueren requeridos por los alcaldes a la cesión del terreno dentro de sus cementerios, les propondrán la construcción de otro fuera de sus tapias, manifestándoles la imposibilidad de acceder a sus pretensiones, si insistieren en ellas, por oponerse al decoro de nuestra Santa Religión, y porque construyendo fuera el cementerio se consigue el fin que se propone la medida de la autoridad civil, si este fin es recto y acomodado a la universal conciencia y voluntad de los pueblos.

Zaragoza a 4.º de Setiembre de 1871.—Francisco Barta.

BIBLIOGRAFÍA.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

Tiempo atrás dijimos algo de la célebre última obra del eminente jesuita P. Juan José Franco, redactor de *La Civiltà Cattolica*, traducida de un modo concienzudo por D. José María Carrulla.

Terminada la impresión de esta interesante obra, de venta ya en las principales librerías de esta corte, tomamos de nuevo la pluma para que nuestros lectores formen idea de este libro. En él se refiere de un modo superior la invasión sacrilega de 1867, que terminó con la inmolación de Montaupe, no necesitamos recordar los intentos de las hordas de Garibaldi, que conaban con el apoyo moral de casi todos los Gobiernos de Europa, y con el material de los ministros de Víctor Manuel.

Tampoco necesitamos añadir que la potestad temporal del Papa se salvó entonces merced a los cruzados de San Pedro. Nadie puede dudar que el ejército pontificio, tan caudaloso, supo elevarse al nivel de los mejores, y derrotó a los garibaldinos en todos los encuentros.

El gran movimiento católico que hoy nos asombra, se vio muy claramente ya con motivo de la guerra referida a la Ciudad Eterna acudieron multitud de jóvenes ilustres, procedentes de todas partes del mundo, que realizaron insignes proezas. Tal impresión dejó su fe invencible y su indomable valor en el ánimo de los adversarios del Papa, que los italianos no intentaron siquiera recientemente apoderarse de Roma por medio de los aventureros voluntarios, con los cuales combatieron, como nadie ignora, muchos soldados de Víctor Manuel, que dejaron su propio uniforme para ponerse la cruz roja de los garibaldinos. Para la consumación del gran crimen fue necesario hacer primero mil protestas de buena fe, arrojar después completamente la máscara, e ir a la metrópoli del Catolicismo a la luz del día, con un ejército formidable.

En el libro que recomendamos vivamente se refieren las acciones sublimes de los campeones del Papa, que forman contraste con las vilezas ruines de sus enemigos. Junto a las biografías, mas ó menos extensas de La Moriciere, de Kanizer, de Argy, de Foches, de Ainet, de Courten, de Charette, de Miquelone, de H. Ponto, de Moncuit, de Troussere, de Le Guindro, de La Rochelle, de Bourbon-Caillat, de Soubrenberg, de Alejandro de Retz, de Pasca, de Maistre, del duque de Luyne, de Christen, de Camillo Aldobrandini, de Beck, de Biancas, de Bernardini, de Ch. P. de Laine, de Collingridge, de Ducloux, de Erp, de Duynel, de Foucault, de B. de Faisseau, de los Dufron, de Foucault, de B. de Grotteres, de Guillemin, del conde de Fauroux, de Keller, de Bismarck, de Costes, de J. de O'Reilly, de Quatrebarbes, de Quelen, de J. de Tarabail, de Arturo de Veaux y de otros innumerables adalides del Pontificado, para los cuales hay en esta obra páginas imperecederas, están descritas las

baladronadas estólicas, las ridículas villanas, los crímenes inicuos y las complicidades odiosas de Garibaldi, de Acerbi, de Crispi, de Guerzoni, de Fabrizi, de Gadda, de Monti, de Tognetti, de Boncompagni, de Cuschi, de Ghirelli, de Gialdini, de Gove, de Bixio, de Lante de la Rovere, etc.

En los hombres civiles resulta también completo el contraste. Comenzando por los príncipes, figuran al lado del Papa el conde de Chambord, Francisco II, Alfonso de Borbón, Guillermo III, rey de Holanda, y aun el príncipe de la reina Victoria. Al lado de Víctor Manuel están naturalmente Humberto de Saboya, el príncipe de Gironi, y en ocasiones, bien que hipocritamente, Napoleón III.

El mismo contraste se nota entre los diplomáticos y los políticos. En un campo figuran Antonelli, secretario de Estado; Cavaletti, senador de Roma; Raudi, gobernador de la Ciudad Eterna; Merode, ex ministro de la Guerra; Armand, representante de Francia; Mons. Nardi, defensor intrépido de la Santa Sede; el príncipe Lancelotti y los nobles romanos Patrizi, Salvati, Vitelleschi, etc. etc. Observar, por el contrario, una conducta sospechosa, o trabajar en daño de Pio IX, La Valette, La Villette, Moutier, Dürny, Mairat, Nigra, Riccioli, Menabrea, Rattazzi, Minghetti, Revel, Oliva, Orsini, Pisanelli y otros muchos de triste celebridad, desmascarados; sin contemplaciones de ningún género, en el libro de que se trata.

El mismo paralelo resulta entre los Sacerdotes. Al lado del garibaldino Gavazzi y de otros que no queremos nombrar, brillan y resplandecen por sus hechos los Padres Gerlach, Dams y Ligier, como también los Monseñores Donnor, Woelmont y Sacré.

La revolución ha conseguido corromper igualmente a no pocas mujeres, y era natural que la obra *Los Cruzados de San Pedro* pusiese de relieve tan afrentosa ignominia. Pocas fueron, con todo, las garibaldinas, y muchas las defensoras intrépidas del Pontificado que animaron a sus hijos para que proclamasen su vida, o sirvieran como Hermanas de la Caridad en el campo del honor, o volaron a los hospitales, o dieron mil pruebas de va o verdaderamente sobrehumano. Las indignidades cometidas por la Caraculo, por la Cairol, por la Argenti y por la Martini de la Torre, desaparecen por las celestiales resplandores que despiden los altos sublimes de la reina de Nápoles, de Catalina Stone, de la condesa de Helian, de María Cortés, de la baronesa de Charette, de Herminia de Quatrebarbes, de la baronesa de Belland, de Isabel María Winchester, de la condesa Bernardini, de Laura Kanzler, de la vizcondesa de Adigé, de María Dufronnel y de la condesa de Quelen.

En cuanto a los españoles, desgraciadamente no tuvimos en la feliz campaña de 1867 una numerosa representación, por las razones que constan en el apéndice de *Los Cruzados de San Pedro*. Sin embargo, el heroísmo de Ruiz de Torralba, los esfuerzos del coronel D. José Serra, el valor, sobre todo encomendado extraordinario, de José Sevilla, hijo del Perú; el sacrificio sangriento de Carlos de Alcantara, las amarguras de Cruixent, Sacerdote catalán, y las ofertas de Heredia Spínola indican lo que hubiera sucedido con un Gobierno verdaderamente católico.

La obra termina con un apéndice de nuestro amigo, en el cual historia las negociaciones que se siguieron antes y después de la guerra, con el fin de formar una legión española que fuese a combatir por el Santo Padre.

Del relato resulta evidente lo de siempre; a saber: que los esfuerzos de los católicos españoles se estrecharon en la vituperable indiferencia y en el deshonroso egoísmo de los doctrinarios.

Era natural que nuestro amigo aprovechara la ocasión que se le presentaba oportuna, y rindiere un tributo al valor y a la intrepidez que demostró en la capital del mundo católico el augusto hermano del duque de Madrid. No pudiendo transcribir todo lo que dice, nos limitaremos a copiar la conclusión del apéndice.

«Las líneas anteriores prueban que la vida de su

altaza corrió en la capital del mundo católico un grave peligro del que libró un misterioso escudo celeste.

«Pues bien. Un distinguido Prelado, cuyo amor a la religión corresponde al que a los reyes legítimos profesa, vio ese peligro inminente, y no pudo menos de conmovérsele a asustarse.—Lo que hacer debiera el rey, dijo al príncipe un día, es enviar una orden para que V. A. saliese de Roma. Confieso que perecer por la causa de Pio IX es una cosa muy bella; mas Dios sabe los destinos que ha reservado a V. A. R., y sería muy doloroso que no pudiera realizarlos por una muerte prematura.

«La respuesta de S. A. se grabara, de seguro, alguna vez en mármoles y en bronce. A pesar del profundo respeto que al Prelado tenía y tiene, no pudo encubrir la mala impresión que sus frases produjeron en su espíritu cautivo por la fe, y pronunció las siguientes, que brotaron sin esfuerzo de sus labios como una exhalación de su alma incomparable:—Señor Obispo: es imposible que lo haga; pero si mi hermano me mandase abandonar en estos momentos al Santo Padre, le desobedecería, renunciando, si preciso fuese, a ser infante de España. A todo trance quisiera permanecer en su sitio, cual muro de bronce, o como una de esas rocas formidables combatidas vanamente por las olas del Océano, que la cubren de blanquísima espuma.

«Esta contestación preciosa, que persuadida de que S. A. R. está dispuesto a probar su entusiasmo por la religión usque ad effusionem sanguinis, como también de que, según se ha dicho bellamente, la piedad, en las causas justas, aguija al hierro diez veces más que un bando que al valor excita, tendrá para todos una importancia extraordinaria: la tiene en especial para que conozca muy bien, no solo el cariño verdaderamente grande que aterra al príncipe para el ilustre descendiente de cien monarcas, y la sumisión ejemplar que le reserva, considerándole un deber riguroso e ineludible, sino también la pasión vivísima que siente por nuestro país, comparable solo con la de su hermano augusto e intrépido.

«Alguna vez he recordado lo que dicen hom-

bres ilustres en punto a sus derechos a la corona de San Luis, y he visto con gran placer que solo hablar que de nuestra nación, católica por excelencia. No obstante todo esto, el príncipe prefería seguir brillando en Roma como estrella de luz resplandeciente, y ser de aquellos a los cuales es preciso matar dos veces para que se rindan, según la frase famosa de un gran escritor contemporáneo. *Unus est amor, non est labor, sed sapor* decía ya elegantemente San Bernardo.

«Con motivo de su enlace reciente, ha demostrado de nuevo S. A. R. que la hermosa flor de su juventud medra en el alado de la no menos hermosa de su virtud. Rindiendo culto a la legitimidad caída, en vez de doblegarse a la usurpación triunfante, D. Alfonso de Borbón no ha elegido esposa entre las princesas de las familias reales mas ó menos identi-

ficadas con los principios revolucionarios, sino que ha llevado a los altares a doña María de las Nieves de Braganza, hija del difunto rey legítimo de Portugal. Verdad es que la nueva infanta española, a cuyos pies de corazón me pongo, y cuyas manos humildemente beso, es un encanto por sus virtudes, por sus talentos, por sus gracias y por su bondad, siendo, por consiguiente, una criatura casi angelical. Verdad es que constituiría uno de los mas bellos adornos de nuestra corte cuando luzca el ansiado día de la regeneración venturosa. Verdad es que, sin olvidarse de su nación, es muy española, y ha querido que sean españoles todos los que forman la corona humilde de su séquito. Verdad es, para concluir y cesar de ofender la modestia del nuevo matrimonio, que por sus referidas cualidades, por su sencillez, por su naturalidad, por su candor, por su discreción y por la delicadeza de sus sentimientos, labrará la dicha de su esposo, siendo también la providencia de sus hijos, si Dios bendice su enlace verdaderamente santo.

No borraré, no, esta última palabra, rigurosamente justa. Y para que nadie me crea exagerado, voy a dar una sola prueba, que vale por cien. Podría transcribir los artículos publicados sobre dicho enlace venturoso por muchos diarios católicos de Europa, así como las correspondencias, describiendo la brillante ceremonia de la bendición sacramental, realizada con la presencia de muchos príncipes, o las cartas particulares recibidas, que dan cuenta de la impresión, agradable por demás, que causa en todas partes la ilustre pareja. De todo prescindo, limitándome a copiar las siguientes líneas, que forman, por decirlo así, la síntesis más acabada y perfecta de cuanto he dicho en pró de D. Alfonso de Borbón y de doña María de las Nieves y de Braganza.

«Los esposos, ha escrito uno de los que presenciaron la boda, se habían preparado para el casamiento con ejercicios espirituales y otros actos devotos, aconsejados y recomendados por la Iglesia; pudo decir que se han unido dos ángeles sobre la tierra.

«Acaso juzgarán de leve importancia estas cortas líneas muchos católicos superficiales, que constituyen una verdadera calamidad pública. Para mí no caben otras más trascendentes, ni que más revelen lo que valen y lo que harán los augustos príncipes. Ha decido, por desgracia, tanto el espíritu religioso, que para encontrar modelos semejantes es preciso leer la historia incomparable del casamiento del joven Tobias con Sara, o las de muchas uniones realizadas en los tiempos primitivos de la Iglesia.

«Dios ha colocado a los nuevos esposos en lugar eminente para que con sus virtudes y con sus ejemplos alumbrén a España toda, por no decir al mundo entero. Dios les dará fuerzas para cumplir su misión altísima.—José María Carrulla.

«Madrid 6 de Junio de 1871.

Restamos decir que *Los Cruzados de San Pedro*, contiene multitud de preciosos documentos, por haber tenido el P. Franco a su disposición todos los archivos, hallándose además en correspondencia con personas influyentes de varias cortes de Europa; que, a diferencia de lo que pasa en muchas historias contemporáneas, la exactitud de la que ofrecemos es tan completa, que no se ha modificado ni un nombre propio, ni una fecha, ni un suceso; que contiene la descripción, no solo de los hechos de armas, sino también de los sitios en que se verificaron, y que esta redactada de un modo admirable. Difícilmente se hallará un publicista que maneje mejor la sátira contra los revolucionarios, ni que sepa contar con estilo tan majestoso las cosas verdaderamente graves ó serias. La reputación del padre Franco ha salido de Italia, llegando a ser europea.

La obra consta de cuatro tomos, siendo el precio de cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla, pueden avisarlo seguidamente, remitiendo el importe a D. José María Carrulla, plaza del Angel, número 3, piso tercero izquierda.

PARTE OFICIAL.

Por orden del ministerio de la Gobernación, fecha 4 del corriente, se dispone que en ausencia del gobernador civil de la provincia el secretario del gobierno presida la sesión de la Junta provincial de Sanidad.

Por decreto del ministerio de Estado, que publica la *Gaceta* de ayer, se aprueba el reglamento para plantear el registro de nacionalidad de los españoles domiciliados y transeúntes en el extranjero, conforme a la nueva ley de Registro civil, cuyo documento inserta también el diario oficial.

Por otro decreto del mismo ministerio se aprueba el reglamento relativo al ejercicio del derecho de protección en Oriente, que publica asimismo el diario oficial.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha 4.º de Setiembre, que publica la *Gaceta* de hoy, se aprueban la instrucción y tarifas, que también inserta, para llevar a efecto la contribución industrial y de comercio establecida en la isla de Puerto Rico por decreto de 30 de Abril de 1869, disponiéndose que por ahora se haga la rebaja de un 10 y 45 por 100 en las cuotas aplicadas por las tarifas al comercio al por mayor y a las demás clases respectivamente.

PARTE EXTRANJERA.

Una carta de Viena dice hablando de las próximas elecciones para renovar el Reichsrath, disuelto por el ministerio Hohenwart:

«Desde ahora existe ya el movimiento electoral y promete ser muy animado. Si nuestros fracmasones, si nuestros intrigantes judíos, y todos los revolucionarios y libre-pensadores afiliados a las banderas del conde de Beust, Glikrr, Berger y Hasner se remueven y trabajan para el triunfo de sus candidatos, puede decir a Vd. que no permanecen inactivos los federalistas y los conservadores católicos de todas opiniones, los cuales han publicado en Viena un manifiesto tan claro como energético.

«De todos los puntos del imperio, dicen, se ha levantado un clamor formidable para pedir que se la Constitución sea modificada de modo que de a la Iglesia lo que es de la Iglesia, al emperador lo que es del emperador, a las provincias lo que es de las provincias. Nuestro grito de guerra, añaden los autores del manifiesto, es este: Por Dios y nuestra fe; por el emperador y por la patria. Así, pues, no queremos Estado sin Dios, matrimonio, familia ó escuela sin religión, sino alguno fuera de las fronteras de Austria, sino todo para nuestro querido emperador de la casa de Habsburgo. Nada de patria incierta del

porvenir, sino todo para nuestra antigua y gloriosa Austria.

Como es natural, el estilo elevado y vivamente católico de ese documento desagradó mucho a los centralistas, que se esfuerzan en ridiculizarlo y en atenuar el efecto que producirá inevitablemente en las masas. Esperamos que sus esfuerzos serán vanos, pues de las próximas elecciones depende tal vez la suerte de la monarquía. Es innegable; si la fortuna electoral, tan ciega a veces como la fortuna de los paganos, viniese a dar la mayoría al partido radical y a los centralistas, sería difícil que el ministerio Hohenwart subsistiese en el poder. Habría de retirarse, y con él fracasaría la última y suprema tentativa de federalismo, es decir, de vuelta a la política histórica y tradicional de Austria.

Enonces veríamos medrar a las despreciables personalidades que forman la camarilla Beust-Hoffmala. En otros términos: Austria, atada de pies y manos, sería entregada a los amigos de Prusia, a los cómplices de M. de Bismark.

Entre los católicos se cree que el canciller alemán fija mucha atención en nuestro movimiento electoral. Y parece que sobre esto ha dicho: «Espero mucho de los electores austriacos. Pueden, si la suerte me es favorable, ser para mí y para la realización de mis miras, colaboradores más útiles que el nob e conde de Beust y su fiel compañero, Frei herr von Hoffman».

Bien quiza, pues, que Austria no tenga elecciones centralistas. La salvación está en el programa federalista, y todos los verdaderos austriacos están obligados a trabajar para su triunfo. Lo harán. Los condes Cammarinitz, Bouzme, Thunn, el príncipe Jabonowski y la mayor parte de los grandes propietarios y aristócratas no perdonan esfuerzo alguno. Pero la francmasonería, la burocracia y el judaísmo tienen tanta influencia en Austria, que bien se necesitan todos los esfuerzos de los católicos para luchar con algún éxito. Y aun hay que andar con circunspección en concebir esperanzas.

Todo el ruido que los enemigos de Roma han hecho de seis meses acá, relativamente a un gran cisma que debía de estallar entre el Clero con motivo de la infalibilidad pontificia, ha venido a parar a resultados ridículos. Un Obispo (*in partibus*), monseñor Damilik, se ha unido a los libre-pensadores publicando una circular contra el dogma de la infalibilidad del Papa. Un Prelado, uno solo entre todos los Prelados austriacos, he aquí la gran base para el cisma en la monarquía austro-húngara. Note Vd. que ese Damilik es un personaje desde mucho tiempo titulado por sus irregulares. Por orden de su metropolitano fué encerrado, cinco años antes, en un convento de Transilvania. Fuera de esto, no es tal Obispo *in partibus*. Es simplemente Obispo nombrado por el Gobierno: nunca Roma ha querido darle la colación, y cuando fué alii en 1864, se le trató como un sacerdote húngaro, y se guardó muy bien de vestirse de Obispo.

Bueno es que se sepan estos pormenores, porque revelan cuán infima es la secta anti-infalibilista austriaca. Se reduce, como Vd. ve, a un eclesiástico de dudosa conducta, a un hombre que no tiene de católico y de sacerdote más que el nombre.

Son graves las siguientes indicaciones que hace una carta de Francia, conformes con lo que dice la prensa extranjera:

«Todo sería guzo y júbilo, si un punto negro no apareciese en el horizonte visible, horizonte que, como sabe el lector por experiencia, está a muy escasa distancia del observador. Esta nube-illa crece sensiblemente por instantes, y aparece en dirección de Italia. Las relaciones entre el Gabinete italiano y el de Versalles, van siendo cada día más tirantes.

Esto no puede sorprendernos. Meses hace que vengo anunciando en estas columnas que las primeras dificultades exteriores que surgirían en Francia procederían del lado de los Alpes.

La cuestión de Roma se viene agriando hace tiempo, y sobre ella se han ingerido la de la Saboya y la de la triple alianza.

Hoy no creo yo que las contestaciones poco satisfactorias que han mediado entre M. Thiers y M. Nigra, y las notas cambiadas entre Florencia y Versalles, abor de lleno los graves y peligrosos asuntos que, debo apuntados; pero estos quedan sobreentendidos, y son los que dan importancia a las pequeñas cuestiones secundarias, sobre las cuales se discute con acritud entre ambos gobiernos, tales como el reemplazo de M. de Choiseul, la instalación diplomática en Roma, la inauguración del monte Cenis, etc., etc.

Sobre este último asunto parece versar actualmente las dificultades. El Gobierno de Versalles rehusa, según parece, hacerse representar en las fiestas de la apertura del túnel, deseando evitar todo cambio de arengas entre Francia y la Italia, y el Gabinete de Florencia se muestra ofendido de este reserva.

Con esto y otros motivos ha habido estas días conversaciones, que distan mucho de ser satisfactorias, entre el presidente de la república y el ministro de Italia.

Estos asuntos merecen fijar nuestra atención, pues si hubiese algo de cierto en el rumor equi muy acreditado, según el cual nuestra política exterior es hoy satélite de la de Italia, cualquier conflicto franco-italiano puede alcanzarnos.

A la par que la mala inteligencia con la Italia, llama la atención de este mundo político la nueva y tercera entrevista que los emperadores de Austria y Alemania van a celebrar en Salzbourg. Esta conferencia se cree sea aun más importante que las de Ischl y Gastein, y esta suposición parece fundada si se considera que asistirán a ella, no solo MM. de Beust y de Bismark, sino el ministro cisleitano conde de Hohenwart, y el húngaro conde Andrássy.

El fin de estos tratos es palpable y comprensible por parte de Prusia: atraer la parte alemana del Austria al seno del imperio, y formar una barrera entre Rusia y Francia que robe toda eficacia a la posible alianza entre estas dos potencias.

Si como se da por hecho, la triple alianza entre Alemania, Austria e Italia es ya efectiva, el fin de la Prusia estará conseguido. Tres millones de soldados separarán en ese caso a las tropas del czar de las fuerzas francesas. Lo que no se concibe tan fácilmente, es que vni y vni y con venaciones habrán podido ofrecer al emperador Guillermo y su primer ministro el príncipe de Bismark a las dos naciones ciudad, y que garantías, sobre todo, habrá dado al Austria respecto a su unidad nacional. A unos suponen, y yo casi me inclino a creer eso, que las negociaciones están aun en el período de gestación, y que la entrevista de Salzbourg tiene por objeto ver el modo de conlir los encontrados intereses del Austria-Hungría y de la Prusia.

El fin aparente de la liga es el asegurar la paz europea y el operar una reacción saludable contra las doctrinas demagógicas.

El *Diario oficial* de la república francesa dice:

«M. de Larcy, que había presentado su dimisión el 28 de Agosto, la ha retirado a consecuencia de la carta adjunta, que le ha escrito el presidente de la república.

«Mi querido colega y amigo: No he aceptado como definitiva su dimisión de Vd., y todavía no la acepto como tal. Reseo a Vd. la retiro, porque su puesto continúa señalado en un Gobierno que siempre ha querido reunir en su seno la representación de todas las opiniones moderadas, y que jamás ha cesado de defender los grandes principios sociales, por los cuales Vd. y yo hemos combatido tan largo tiempo. Estoy seguro que será Vd. universalmente aprobado no separándose de mí en las circunstancias presentes, y dando de este modo una nueva prueba de vuestro afecto a las ideas conservadoras y liberales. Reciba Vd. la repetida seguridad de mi antiguo afecto.—A Thiers.

«Versalles, 2 de Setiembre de 1871.»

Segun el *Journal des Debats*, la diplomacia francesa en el extranjero ha recibido el orden, no consultada con la Asamblea, de emprender una campaña cerca de los diversos Gobiernos para que estos consientan en derogar los tratados liberales de comercio que desde 1860 venia celebrando el imperio. De esos tratados solo dos han caducado ya: con Inglaterra y con Bélgica; los demás, con Italia, Suecia y Noruega, Suiza, Portugal, Austria y Prusia, son todavía obligatorios durante algunos años, a menos que esos Gobiernos consientan en su derogación, lo cual es del todo improbable. El *Journal des Debats* califica esa campaña de retrógrada bajo el punto de vista económico y civilizador, y de aventurada é imprudente en el concepto diplomático.

El día 4 de Setiembre, dice el *Gaulois*, ha transcurrido sin otra borrasca que la que estalló a las tres de la tarde sobre París. Todas las manifestaciones se limitaron a numerosos banquetes, en los cuales se brindó en grande por la república. Naturalmente el Sr. Gambetta ha sido de los celebrantes, en compañía de cierto número de diputados de la izquierda é individuos del Consejo municipal de París.

Apénas ha escapado Ulises Parent de las garras no muy afiladas del Consejo de guerra, y ya le solicitan para el Consejo municipal. En breve habrá elecciones complementarias, y quisieran los demagogos colocar a Ulises (Parent) al lado del benemérito Bonvallet y de los incomparables Ranc y Lockroy. Parent vacila.

Háblase en los círculos políticos de Versalles de que en breve se conferirá un mando en el ejército al general Chanzy. Hasta ahora ha recusado aceptar, mas parece que las instancias del Sr. Thiers le han decidido a tomar una parte activa en la reorganización del ejército. También anuncian que el general Ducrot, que se designaba para el mando en jefe del ejército del Loire, ira a Argelia, en reemplazo del almirante Gueydon.

El viroy de Egipto llegará a París dentro de breves días. Dicese que uno de los objetos de su viaje es enterarse con una compañía para abrir un canal en el Alto Egipto.

El emperador y emperatriz del Brasil, que permanecerían en París muy pocas horas de paso para Londres, volverán a aquella capital en el presente mes para una estancia más prolongada. Dicese que permanecerán una semana en Chantilly, donde se organizarán cacerías en honor suyo.

En su viaje al Caucaso el emperador de Rusia Hava el siguiente itinerario: salió de San Petersburgo el día 24 para Moscow, y desde allí irá a Nijni-Novgorod.

Escriben de Francia:

La política interior da poco de sí.

Hasta los diarios franceses la han dado en cierta modo de lado hace unos días, y dedican su privilegiada atención a los asuntos externos.

En la Asamblea se nota asimismo un cansancio marcado, y fuertes aspiraciones a gozar de un período de reposo. La cuestión de vacaciones es la que preocupa en primer término a los diputados, los cuales conceden una atención insuficiente a los debates financieros bajo la influencia del calor y la fatiga.

Los nuevos impuestos, modificados por la comisión de presupuestos, se van votando con precipitación, a causa de estas impresiones.

Apénas si se concede en la Cámara atención a las proposiciones sobre levantamiento del estado de sitio, regreso a París y otros asuntos políticos, que en tiempos normales habrían sido donado tanto.

Solo la elección, segura ya, de M. Rouher por Córcega, consigue hacer salir de su marasmo a algunos representantes, que miran con gran apprehension el ingreso en la Asamblea de este terrible adalid parlamentario.

Las sentencias que han recaído en el proceso de los miembros de la *Commune*, no han causado tampoco ni sorpresa ni indignación en el público. La lenidad de las penas impuestas estaba prevista, y si bien no es indolente capaz de satisfacer a las clases conservadoras, ni de prestarles gran confianza en el porvenir, se ha recibido su confirmación con indiferencia....

El duque de Persigny se dispone a pasar en Chamandé todo el tiempo que Napoleón permanezca en Suiza, y piensa recibir en su *chateau* a la flor y nata de la sociedad imperialista.

Mientras todos estos personajes se regocijan en sus propiedades rurales, M. Thiers, seguido de numeroso acompañamiento, realizará su gira a través de los departamentos fronterizos y plazas fuertes de Francia.

Todo esto nos anuncia una suspensión de la vida política, que confieso voy llegar con cierto regocijo, lo cual es comprnsible si se piensa que llevamos un año de patarife sobre la ciénaga donde se han desarrollado los desastrosos sucesos que en este período han trastornado la faz de la vieja y caduca Europa, y que el antio hastiado suspira por algunos días de reposo.

Tan general es el deseo de gozar de esta tregua, que se anuncia que el mismo ayuntamiento de París ofrecerá la emisión de su empréstito para el mes de Octubre, cuando terminen estas vacaciones universales.

La Asamblea francesa aprobó el 5 el proyecto de ley que determina el contingente de la clase de 1870 hasta el número de 120,000 hombres. El pro-

Texto de ley permite a los llamados de esta clase poder sustituirlos.

La Asamblea declaró urgente la deliberación de los siguientes proyectos de ley: el presentado por M. Langlois, que propone un impuesto sobre todas las rentas; el presentado por M. Claude, que propone se haga pesar sobre toda la nación el gravamen de los daños y requisas causadas por la invasión, y el proyecto de M. Ravinel contra la traslación de la Asamblea a París.

La izquierda pidió que se aplazase la discusión de este último proyecto para el día siguiente; pero la derecha, por gran mayoría, desechó la pretensión. Abierto el debate, combatió el proyecto M. Naquet: la discusión degeneró en tumultuosa, dirigiéndose fuertes recriminaciones a la izquierda y la derecha. El presidente amenazó con llamar al orden a los que interrumpiesen.

M. Naquet sostuvo que en tanto que Francia se hallase sujeta degradadamente a revoluciones, era mejor que estuviese centralizada en París, donde eran aquellas de corta duración, y se opuso al proyecto de M. Ravinel, principalmente porque este impediría el apaciguamiento de los ánimos.

M. Ravinel negó que su proyecto fuese dictado por espíritu de partido, ó que fuese un acto de irrespeto contra París, cuyos sufrimientos merecían respeto al país. Dijo que la cuestión era de interés público, y que teniendo el país prevención contra el sistema republicano, era preciso hacer un ensayo de la república de una manera que pudiera tranquilizar al país. Añadió que era necesario tener apartada a la Asamblea del peligro de un golpe de mano, y ponerla en situación de proseguir sus trabajos en paz y seguridad. M. Ravinel citó a Mirabeau en apoyo de esa idea, y dijo que consideraba que la posición de la capital era incompatible con el desarrollo de las instituciones municipales en París. Terminó manifestando que París ganaría en prosperidad y libertad con la medida propuesta.

M. Dreo condenó el proyecto de ley, tan fatal a la industria y al comercio de París, como cruelmente injusto con dicha ciudad. Dijo que la descentralización de París no daría seguridad alguna a la Asamblea, y señaló el peligro que esta correría en Versalles de ser víctima de un golpe de mano militar en el caso de que quisiera hacer una intención al partido bonapartista.

El discurso de M. Dreo apenas fué oído a causa del ruido que había en la Asamblea.

La discusión quedó pendiente.

El consejo de guerra de Versalles pronunció el 5 sentencia en la causa seguida a las mujeres acusadas de haber arrojado petróleo en los incendios de París.

Las acusadas Retiffe, Suetens, Marchais y Tierré han sido sentenciadas a pena capital, Papavoine a deportación a una fortaleza y Bocquin a diez años de confinamiento solitario.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 9 DE SEPTIEMBRE DE 1871.

INTRIGAS ITALIANAS.

Las repetidas entrevistas de los emperadores de Austria y Alemania y sus ministros, dan mucho en qué pensar, y no sin motivo, a los franceses, recelosos de que se trata de una alianza entre los dos imperios, extensiva tal vez a Italia. Ya los mismos periódicos que consideraban al Gobierno florentino desoso de la amistad de Francia, manifiestan temores de que los italianos, buscando siempre la alianza del poderoso, se conviertan en satélites del conde de Bismarck, en perjuicio de la nación francesa.

Le Soir, órgano oficioso del Sr. Thiers confiesa que «la actitud de Italia inspira desde hace algunos días, si no legítimas inquietudes, legítima agitación en los círculos políticos de Versalles.» Según este periódico, el Sr. Thiers ha celebrado una larga conferencia con el embajador de Víctor Manuel, Sr. Nigra, en la cual han mediado categóricas explicaciones acerca de las intrigas de los italianos en Gastein, intrigas que el Gobierno francés considera poco conformes a la dignidad y a las simples conveniencias diplomáticas, según la frase del Soir. Este periódico añade que parece positivo que el Gobierno florentino desea ardentemente entrar en la liga pacífica austro-alemana. «Liga pacífica», dice el Soir, es una palabra muy vaga: en los labios de Italia, quiere decir que no le interesa la desmembración de Francia, y aunque esto es una apreciación, todavía no correspondía a Italia manifestarla tan alto.

Con razón repican los periódicos católicos a el Soir, que si hubieran sido atendidas sus advertencias y reclamaciones, no habría hoy motivo para quejarse de coaliciones diplomáticas de Italia. Los liberales franceses creyeron que favoreciendo la unidad italiana, ganaban un amigo firmísimo, y no pensaron que la vibora muerde el pecho que le da abrigo. El Gobierno florentino, no sólo no favoreció en lo más mínimo a Francia durante la guerra, no sólo se aprovechó de sus primeros desastres para arrojarse sobre Roma, sino que hoy procura unirse al nuevo imperio germánico, cuya política ha de ser hostil a la nación francesa. El conde de Bismarck desea que Francia no se reconstruya, no se robustezca, y la ingrata revolución italiana coadyuva al aniquilamiento de su protectora venciada.

Prusia solicita la alianza de Austria con el doble objeto de oponerse a los eventuales proyectos de alianza entre Francia y Rusia, y de atraerse a los alemanes austriacos. La proyectada liga—pues es de creer que todavía no estén ultimadas las negociaciones—tiene por fin aparente la conservación de la paz en Europa, y el Gobierno florentino, aprovechando esta circunstancia, pretende formar parte de ella, con muy inocentes intenciones. ¿Qué tiene de extraño que los ministros de Víctor Manuel estén interesados en la conservación de la paz? ¿Quién se atreverá a motejarlos por ello?

Así, con poco disimuladas tendencias, el Gabinete florentino procura buscar alianzas para asegurar sus usurpaciones, aumentar su poder y preparar posibles ataques de Francia. Además los italianos no han renunciado a la posesión de Niza y Saboya, y una liga poderosa podría favorecer sus proyectos en un momento dado.

Todo esto preven los franceses, y se inquietan justamente de los esfuerzos que hace la diplomacia florentina. Un periódico de Viena ha dado la noticia de que el Gobierno de Florencia se había adhe-

rido «a las ideas y principios de conducta convenientes en Gastein entre el conde de Bismarck y el príncipe de Bismarck» y aunque L'Opinion de Roma la desmiente diciendo que el Gabinete italiano no ha recibido los protocolos de las conferencias de los dos cancilleres, «Le Soir» confirma la aserción del diario austriaco sin decir por eso que el Gobierno florentino haya recibido estos protocolos.

Nadie ha dicho, en efecto, que ha sido comunicado al ministerio de Víctor Manuel el texto de los arreglos de Gastein; lo que el periódico vienense indica, es que el ministerio ha pedido que se le cuente como parte contratante. Según los informes que Le Soir asegura que tiene de origen fidedigno, es indudable que el Gabinete piemontés ha dado pasos en Berlín y Viena para entrar en la liga austro-alemana.

Al hacer esta afirmación rotunda, añade textualmente el órgano oficioso del Sr. Thiers: «Muchos políticos cándidos, acostumbrados a no hacer más que apreciaciones sentimentales acerca de la cuestión italiana, se extrañarán de lo que acabamos de decir; pero es preciso que sepan a qué atenerse. La extraña y dolorosa actitud que hace poco más de un año tenía M. Senard en Florencia, produce sus resultados. Italia profesa y aplica a todo trance la máxima de que la ingratitud es la independencia del corazón, y no retrocederá ante ningún acto para asegurar el reconocimiento y consolidación de sus fechorías políticas.»

No es posible dar la razón a los católicos de una manera más completa que la hace Le Soir en estas líneas. Le Soir era uno de esos políticos cándidos de que habla, que confiaban en la gratitud de Italia, y que no hacían coro a los católicos, cuando hace poco más de un año, clamaban contra el señor Senard, que, con desdoro de Francia, se inclinaba ante los usurpadores piemonteses. Nuestros lectores recordarán que este embajador llevó su desatentada conducta hasta el extremo de felicitar a Víctor Manuel por la ocupación de los Estados Pontificios. Los católicos franceses se horrorizaron de este hecho que se verificaba en los tristes días de la guerra, cuando Francia cubierta de sangre y de heridas, sufría la opresión alemana. Pero los ministros del 4 de Setiembre, que asaltaron el poder a la caída del imperio, no pensaban ni en la dignidad y la honra de Francia ni en su deber de defender los derechos de la Santa Sede.

Los resultados, como dice el Soir, se ven ahora. Las peticiones de los católicos han sido desatendidas; se ha reconocido en la misma Asamblea el derecho de Italia a hacerse una; las exposiciones de los Obispos en favor de la Santa Sede han sido consideradas inoportunas, y en ninguna ocasión se ha levantado la voz del Gobierno para protestar contra las usurpaciones de los piemonteses y para reivindicar el derecho de Francia de defender a la Santa Sede. Ahora el Gobierno florentino, que al principio hubiera retrocedido en sus sacrilegas empresas, se cree fuerte y con derecho a conservar sus conquistas, puesto que ninguna potencia se lo ha negado y para él de nada vale la ley moral.

Si Francia hubiera protestado contra la invasión de Roma, no podría hoy buscar Italia alianzas con apariencias pacíficas y la diplomacia europea no podría menos de tomar en cuenta la actitud de Francia.

El Sr. Thiers debe recoger los frutos de la experiencia y contener a tiempo las pretensiones italianas. Todavía no es tarde para destruir las maquinaciones de los usurpadores piemonteses, y esto será más difícil el día en que, por incalificable defección y torpeza de Austria, se haga la triple alianza que se anuncia.

El avariado ingenio de El Imparcial, que cada día demuestra con más claridad la gran decadencia de sus facultades mentales, producida tal vez por las violentas digestiones del presupuesto, ha visto en nuestras observaciones acerca del Congreso preparatorio de los Estados-Únidos para tratar de la reforma penitenciaria, nada menos que un elogio a los principios religiosos de la Iglesia protestante.

Milagro es que no ha visto la mano de los jesuitas en nuestro párrafo. Pero, en fin, por variar ha querido ver sin dadas los dedos de algún pastor anglicano introducido secretamente en nuestra redacción.

Perdone El Imparcial que se lo digamos: sus argumentos son purísimas simplezas. Comprendemos que cuando no se tiene de qué escribir se llenen algunas columnas de palabras, palabras y palabras; pero no es lícito nunca traspasar los límites del buen sentido y caer de hoz y de coz en la insulsa región de la tontería. Esta región debe ser exclusivamente monopolizada por La Iberia. No trate El Imparcial de disputarle este privilegio de que tradicionalmente goza.

Nosotros hemos elogiado, y elogiamos sin reserva alguna, que se busque la rehabilitación de los criminales por medio de los principios religiosos. No nos hemos detenido en averiguar si esos principios son católicos ó protestantes, ni de esto se trataba. Excusábase decir que para nosotros los únicos principios religiosos verdaderos y por consiguiente fecundos son los de la religión católica, apostólica, romana. Queríamos presentar un paralelo entre los ingleses y norteamericanos del congreso consabido y nuestros revolucionarios, hijos, por lo general, de padres católicos y de esta tierra de España predilecta de la Virgen María, a fin de probar que los ingleses y norteamericanos, sean ó no protestantes, tienen más sentido práctico y conocen mejor la naturaleza humana que nuestros pretendidos regeneradores.

La revolución prescinde de todo espíritu religioso. Esto es indudable hasta para los niños de la escuela. Si muestra afecto a las sectas es precisamente por odio al Catolicismo cuya fuerza y

prestigio reconoce y cuya divina solidez le espanta.

Por eso cuando vemos que en alguna parte, y sobre todo en países generalmente separados del Catolicismo, se sienta el principio católico por esencia, de que la religión mejora al hombre, nosotros aplaudimos, porque debemos aplaudir la verdad, venga de donde venga.

Nuestro interés está en que reconozcan ese principio los gobernantes de España y luego lo apliquen. Y como en España, a pesar de la oficial libertad de cultos, no hay más religión que la católica, claro es que los principios religiosos aplicados en España a la corrección de los criminales serían los principios católicos.

Por lo demás ¿quién le ha dicho a El Imparcial que no son católicos también los promovedores del congreso norteamericano? Anglicano es el Gobierno inglés, y en muchos establecimientos públicos tienen ya libertad los católicos para enseñar y educar, lo mismo que los sectarios. ¿Por qué en un país libre no habría de permitirse que una asociación católica se dedicase a educar a los penados nacidos en el seno del catolicismo, como otras asociaciones de sectarios podían hacerlo con los penados nacidos en el seno de su respectivo culto?

El Imparcial se entretiene en suscitir incidentalmente otras cuestiones respecto a la libertad de los Estados-Únidos. Nosotros no tenemos para qué entrar ahora en ese linaje de cuestiones. Solo diremos al periódico democrático que en los Estados-Únidos, con los derechos individuales y todo, la Internacional ha sido puesta fuera de la ley, y aquí, en la España católica, la Internacional es libre, mientras las órdenes religiosas no lo son, y la libertad de esa asociación monstruosa es defendida por el mismo El Imparcial.

Reconozca este periódico que hay alguna diferencia entre su democracia y la de los Estados-Únidos.

Por lo visto, la monarquía democrática es más disolvente aun que la misma república federativa.

Varios periódicos anuncian que la excisión entre sagastinos y zorillistas es cada día más profunda. A medida que se acerca la reapertura de las Cortes, se hace más cruel y sangrienta la guerra entre unos y otros contendientes que, en resumidas cuentas, solo se disputan la herencia de don Juan Prim.

Parece que se han puesto del lado del Sr. Sagasta los célebres Muñoz, Moreno Benítez, González (D. Venancio), Gullón, Rodríguez Soane, De Blas, que hará pronto dimisión de la subsecretaría de Estado, y otras personas de este género que forman un grupo a quien, según El Tiempo, ha llamado el Sr. Ruiz Zorrilla oposición de los puntos negros, frase que ha sido muy celebrada por los partidarios del Gabinete.

Ese grupo presentará la candidatura del Sr. Sagasta para la presidencia del Congreso, mientras el Gobierno apoyará probablemente la del Sr. Rivero. Si esto sucede los sagastinos declararán a voz en cuello que ellos son los únicos mantenedores del antiguo partido progresista, para probar lo cual tratan de que les dé una certificación el solitario de Logroño.

Esta honda división, que demuestra el fin del partido progresista, enterrado en la fosa del exconde de Reus, ha dado origen a los activos cabildos de fronterizos y cimbríos, que en diverso sentido pugnan por atrasearse la benevolencia de las oposiciones en la cuestión presidencial.

Los cimbríos, deseosos de ver en el sillón a don Nicolás, prometen a las oposiciones de uno y otro color el amplio goce de los derechos individuales, que según ellos, serán siempre una farsa ridícula en manos de los unionistas.

Estos, a su vez, dicen que el nombre de Sagasta va a servir de bandera de oposición, y por consiguiente, que con él se pueda derrotar al Gobierno sin gran dificultad. Excusado es añadir que los unionistas, al dirigirse a las oposiciones conservadoras, invocan los intereses permanentes del país, amenazados y aun subvertidos ya por este Gobierno. ¡Como si esos intereses estuviesen más seguros en las afiladas uñas de la unión liberal!

Hasta ahora no han llegado todavía la mayor parte de los diputados. Pero esto no obsta para que se pueda sospechar, con alguna probabilidad de acierto, el resultado que tendrán estos cabildos y esta lucha fratricida en que cariñosamente se destruyen los adoradores del progreso.

Es indudable que entre Sagasta y Rivero, los republicanos optarán por el último. Pues con el refuerzo de los republicanos, sea cualquiera la conducta de las demás oposiciones anti-dinásticas para quienes Sagasta y Rivero apenas se llevan el canto de una peseta, es indudable que el Gobierno logrará elevar a su candidato al sillón presidencial, sufriendo con esto la primera derrota la oposición de los puntos negros.

Claro es que en cambio del favor otorgado al Gabinete por los republicanos, estos exigirán algunos millares de fusiles para defender el orden y la libertad. Pero esto no embarazará grandemente al Sr. Ruiz Zorrilla, que con tal de ir adelante en el camino de la civilización progresista, no le importa llegar al caos.

Tiene razón El Imparcial: «no hay peor sordo que el que no quiere oír», y él no quiere oír que ha dado la caída más estrepitosa al sentar, solo por el gusto de zaherir a la Iglesia, el absurdo de que la curia romana, una vez suprimida la Agencia de preces, «verá aumentados los emolumentos en dos millones a no ser que se rebajen los derechos en una tercera parte.» Esto es lo que El Imparcial no quiere oír a pesar de haberlo asegurado con mucha formalidad y de repetírselo nosotros en todos los tonos posibles.

Pero en cambio insiste en que la Agencia de

preces «recaudaba en números redondos seis millones de reales por los derechos de las dispensas, de los cuales se quedaba con dos y giraba los cuatro restantes a Roma.» De donde deduce el diario clerólogo que esos cuatro millones entraban en el Tesoro de la curia. Verdad es que El Imparcial habla ya de otro agente en Roma que no es la curia, pero los derechos de este agente, según el diario cimbrío eran poca cosa. Como se ve El Imparcial en vez de probar su aserto, como debía, una vez negado por nosotros, se contenta con repetirlo, que equivale a confesar su derrota. No deberíamos de consiguiente contestarle, con tanto más motivo cuanto que él prescinde por completo de la cuestión principal y trata de salir del atoladero concretándose a hablar de una pequeña incidencia.

Así y todo, vamos a pasarnos de galantes con El Imparcial. ¿Quiere decirnos este periódico en qué época recaudaba la Agencia de preces por razón de las dispensas pedidas a Roma seis millones de reales, de los que se quedaba con dos y enviaba cuatro a la capital del orbe católico?

¿Quiere decirnos cuánto ha recaudado esa oficina por el expresado concepto durante el año económico de 1870 a 1871, y qué distribución ha dado a los fondos recogidos?

Mientras nos contesta el diario clerólogo, nosotros continuamos negándole rotundamente que ingresara en la tesorería de la curia romana las dos terceras partes de lo que pagaban los fieles en España por razón de dispensas.

Dice El Imparcial que D. Amadeo ha comunicado por telegrama al Sr. Ruiz Zorrilla «la profunda gratitud que lleva en su pecho hacia la ciudad del Cid...»

Nosotros creíamos que los hombres, aunque sean príncipes, solo llevan en el pecho las entrañas y alguna que otra reliquia, y que lo que se lleva se lleva a alguna parte, y nunca hacia el punto de donde se viene. Se conoce que El Imparcial lleva su entusiasmo por el hijo de Víctor Manuel hasta el extremo de renegar de la lengua patria.

A fin de que llegue a noticia del interesado y pueda desmentir el hecho notoriamente falso que se le imputa, damos cabida en EL PENSAMIENTO a las siguientes líneas de un periódico clerólogo:

«A pesar de la buena cosecha, les es muy difícil a algunas familias católicas el satisfacer ciertas necesidades.»

Ciento veinte pesetas, adelantadas, ha exigido el Cura de Fornals, partido de la Seo de Urgel, por administrar los Sacramentos a un enfermo.»

Solo en un caso podríamos vacilar en tener por falsas las anteriores líneas, y es en el de que se añadiese que el Cura de Fornals era por casualidad revolucionario.

No teníamos noticia de que periódico alguno hubiese pedido, en vista de «la conducta digna que una pequeña parte del Clero de Valencia ha observado con motivo del viaje del rey» que se levantara el sitio por hambre que los progresistas tienen puesto meses hace al Clero injuramentado. El Imparcial, sin embargo, lo dice, y así será. Pero el diario oficioso tiene buen cuidado de quitar toda esperanza, y al efecto escribe:

«De qué sirve la respetuosa, digna actitud de algunos párrocos, al lado de la soberbia de que hacen alarde el Clero catedral de Valencia y el de Tarragona, que se ha negado a entonar un Te Deum solicitado y pagado por varios particulares?»

El mismo periódico publica las siguientes líneas: «Varias personas de Zaragoza se reunieron hace algunos días para convenir los medios de obsequiar al rey, y entre otras cosas decidieron costear un solemne Te Deum, a cuyo efecto se dirigieron al Clero catedral de la diócesis. Pero con gran sorpresa suya, el Clero se ha negado a ello sin alegar razón ni pretexto alguno.»

El Imparcial no debe extrañar la conducta del Clero. Aquí ante todo no se trata de una cosa necesaria, porque entonces ningún Sacerdote se habría negado a ejecutarla. Si D. Amadeo, por ejemplo, hubiese tenido la desgracia de caer enfermo de gravedad, esté seguro el diario oficioso de que ningún Sacerdote católico se hubiera negado a administrarle los santos sacramentos. No hay que olvidar que D. Amadeo forma parte de la situación revolucionaria de nuestro país, y que el carácter distintivo de esta situación es el odio y la guerra a muerte a la Iglesia. Nosotros bien sabemos que las Constituciones declaran irresponsables a los reyes liberales, pero convénzase El Imparcial de que estas distinciones las comprenden los grandes políticos, no los que en su vida han salido un libro de derecho constitucional.

Por otra parte, el Clero no puede desconocer que los liberales por regla general están espiando su conducta para ver si se desliza en la cosa más insignificante, ó que pueda interpretarse en doble sentido, para echarse encima de los pobres Sacerdotes y maltratarlos. Pensando en esto han podido creer que si se prestaban a cantar el Te Deum se dejaban ver en las recepciones oficiales, sea los mismos diarios oficiosos lo echarían todo a mala parte, y calificarían este proceder de humilde solicitud de unas cuantas pagas. De todos modos, parécenos que en vista de la conducta del Clero español, es ya hora de que los periódicos revolucionarios cambien de sistema para atacarle. Porque decir que es interesado, que trafica con la religión una clase que careciendo de pan que llevar a la boca da una prueba de independencia como la que está dando por confesión de los diarios oficiosos, pasa ya de lo ridículo y se confunde con lo grotesco. Agréguese, por si lo dicho no basta, que llaman interesado al Clero los que se desahacen en encomios de D. Amadeo como se deshacían en encomios de cada uno de los candidatos a quienes ofreció el trono el difunto general Prim;

y eso que no los conocían sino para servirlos desde los puestos oficiales.

El Gobierno no tenía ayer mañana noticias del resultado del empréstito en las plazas de París, Londres y Amsterdam.

Tampoco puede formarse idea ni aproximada siquiera del importe total por lo que decían los diarios ministeriales, pues mientras El Imparcial suponía que llegaba al triple, La Correspondencia lo hace subir muy poco más que al doble, indicando que los suscriptores recibirían el 40 por 100 de sus pedidos.

Más importancia que todo esto tiene el párrafo siguiente, en que El Imparcial trata de enmendar un gran deslíz que cometió el sábado, diciendo que el Gobierno había fallado en Madrid a lo estipulado, prorrogando nada menos que once horas más de lo ofrecido el plazo de suscripción.

Dice así El Imparcial:

«La circunstancia de quedarse anteanoche en la dirección del Tesoro hasta la madrugada algunos empleados, terminando los trabajos a que habían dado lugar las suscripciones al empréstito, nos hizo suponer que la operación no quedaba cerrada hasta las cuatro de la mañana. Rectificamos este error, añadiendo que no se prorogó ni un solo minuto más de la hora previamente anunciada la admisión de pedidos, y que por consecuencia a las cinco en punto se cerraron las puertas de las oficinas del Tesoro, no quedando en el local más personas que las que en él se hallaban esperando el turno que les había correspondido.»

Tan importante nos parece que este punto se aclare y quede plenamente demostrado que no hubo próroga, que a nuestro juicio son completamente nulos todos los pedidos hechos después de las cinco de la tarde.

Las Provincias, diario conservador de Valencia, citado con frecuencia por los periódicos oficiosos, dice terminantemente que D. Amadeo «no ha recibido una triunfal ovación» en aquella capital, «ni ha sido aclamado por la generalidad del pueblo», pero que se le ha recibido «con cortesía y respeto.»

Poco a poco se irán disipando las nubes de incienso de los periódicos presupuestivos é iremos viendo claro.

Ya que hablamos del viaje, allá va esta especie de denuncia que ayer leímos en las columnas de El Imparcial:

«Entre las personas que no han tenido por conveniente colgar los balcones de su casa en Valencia, cuéntase al banquero Sr. Campo, lo cual ha extrañado bastante en aquella ciudad.»

Todos los periódicos de anteanoche traen noticias de los emigrados que se acogen a la amnistía.

Vemos con gusto que se rigue en este punto la opinión que hemos manifestado nosotros diferentes veces. Recordarán, sin embargo, nuestros lectores que no hemos sostenido la conveniencia de que todos absolutamente se acojan, y claro es que no aprobamos en nadie el juramento a la Constitución.

Los periódicos dicen que se han acogido el general Tenaquero, que no ha jurado, y el brigadier D. Vicente Ceballos que, según La Epoca, prestó juramento a la Constitución en manos del cónsul de Bayona.

D. Santiago Lirio, que no estaba emigrado, viene a sus posesiones de Castilla y algunos títulos abandonan también la frontera.

Acerca del general Elio, La Epoca dice lo siguiente:

«Hemos oído afirmar con insistencia que el general Carlista Elio, a ejemplo de Ceballos, no solamente se ha acogido a la amnistía, sino que ha preguntado al Gobierno si jurando la Constitución y al rey Amadeo, se le reconocía el grado militar que gozaba en el antiguo ejército de D. Carlos, con arreglo a las estipulaciones de Vergara. La contestación del Gobierno, hemos oído decir también, ha sido afirmativa, por lo que se cree que a estas horas haya atravesado ya la frontera y puestose a disposición de las autoridades españolas.»

A esto solo tenemos que decir una cosa, a saber: que nos permitimos tomar el nombre del general Elio para rechazar con indignación la calumnia que envuelven los rumores de que da cuenta La Epoca.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre el mismo asunto de la amnistía: «Parece que el día 5 del actual se presentaron a nuestro cónsul de Bayona 170 individuos, acogidos a la amnistía.»

«Los carlistas que se acogen a la amnistía juran antes de entrar en España la Constitución, y así lo han hecho Martínez Tenaquero, Díaz Ceballos y dos hijos suyos, y otros.»

Al fin parece que el Gobierno radical, el Gobierno de la moralidad y de las economías va a conceder una recompensa al celeberrimo Escoda por los servicios prestados a la libertad.

Hé aquí lo que a este propósito dice El Correo Militar:

«El Debate sostiene un fuego granadeo con El Imparcial, por haber dicho este último que había llegado a Madrid el brigadier Escoda.»

Tenga El Debate un poquito de paciencia, y seguro que de este modo dará la razón a El Imparcial, pues Escoda y Canela ascenderá muy pronto al empleo de brigadier, y nosotros seguiremos esperando aquella hoja tan brillante de servicios que él dijo tenía y que aun no hemos podido leer.

Le creemos bajo su palabra, toda vez que no en todas las cuestiones se han de usar ciertos ardid de guerra.»

Mucha longanimidad tiene El Correo Militar cuando se resuelve a creer a Escoda bajo su palabra.

Crea el citado periódico que los ardides de guerra caben en todo para ciertas gentes.

Una noticia grave publica ayer El Imparcial. Según dicho periódico, se asegura que anteanoche han salido de esta capital con dirección a Cataluña los principales agitadores de La Internacional en España.

El diario cimbrío añade que los agitadores in-

ternacionalistas parece que llevan el propósito de promover una huelga general de obreros.

Aislante con la música, señor *Imparcial*, y guerra al sistema preventivo.

Harto ya *El Tiempo* de ver que sus artículos de fondo sobre la cuestión dinástica no han producido jamás efecto alguno entre las personas de buen sentido, ha encomendado sin duda al mismo autor de aquellos artículos la confección de una correspondencia de Roma, en la cual se juega con el Papa de la manera más audaz que cabe en sotana liberalista.

La correspondencia parece escrita por un secretario particular del Papa, cuando menos, ya que no por el mismo y venerable Pío IX. Con tal desdoro se ha atrevido el autor a publicar nada menos que los apuntes y las observaciones íntimas del Sumo Pontífice sobre la cuestión dinástica de España.

Para alicia los moderados, y sobre todo, los moderados de cierta especie, que si fuesen liberales llamaríamos de *Misa y olla*. En esta época de viles intrigas, de cínicas falsedades y de miserables ingenuos, no debía extrañarnos nada porque no parece sino que los hombres se han propuesto descreditar su raza, como si no estuviera ya bastante desacreditada; pero confesamos ingenuamente que la correspondencia de Roma (!) publicada anoche por *El Tiempo* nos ha sorprendido.

¡Creíamos que los moderados, ya que no otra cosa, habían aprendido en estos años de revolución y de trastorno general a ser sinceros y leales! Creíamos que si sus ojos no se habían abierto ante el desgraciado a la luz, siquiera su corazón había comenzado a sentir con sinceridad, y su brazo a blandir la espada con hidalguía!

¡Desgracia de partido! Ni aprende ni se enmienda; es siempre el mismo, siempre el partido de la falsedad y de la trama, de la hipocresía y de la sequedad de corazón. A su insaciable egoísmo lo sacrificó todo; la Religión, el Pontificado, la monarquía, la patria, la dignidad política, todo, en fin, todo, todo.

Es llamado correspondiente de Roma ha visto los apuntes del Padre Santo sobre la cuestión dinástica, y esos apuntes dicen en resumidas cuentas, que los textos bíblicos citados por los carlistas no prueban nada en favor de estos: que al contrario, la sagrada escritura perjudica a los carlistas porque habla de mujeres que han ocupado el trono como la reina de Sabá, y ejercido la suprema jurisdicción como *Divota*, y en fin, que la teología, la historia, la tradición y las leyes españolas son contrarias a la errónea máxima que sirve de fundamento al carlismo, y por consiguiente que todas esas cosas, el Papa inclusive, están de parte del hijo de doña Isabel de Borbón.

Al leer una y otra vez estas singulares conclusiones publicadas por el correspondiente de *El Tiempo*, no sabemos por qué se nos viene a la memoria el hecho de los seis mil cerdos olvidados en la Opera de París.

Bien haría el supuesto correspondiente en decirnos qué textos bíblicos son esos que los carlistas citan en su apoyo, y mejor haría en contestar a *El Imparcial* que aconseja al diario isabelino la lectura del libro de los Jueces, cap. IV, para ver cómo se llamaba la mujer de Lappidoto. *El Imparcial* duda que el Papa ignore una cosa tan sencilla. Suponemos que *El Imparcial* no será tan cándido que tome por lo serio las originalidades del correspondiente de *El Tiempo*.

¿Leen en Roma este periódico? Si lo leen, han visto al sueldo que pocos días ha publicado contra la curia romana, a propósito de la agencia de preces, suponiendo que la curia absorbía cuatro millones de reales de los seis que poco más o menos costaban anualmente a los españoles los derechos de dispensas?

Pues por si no lo han visto, copiaremos al pie de la letra la última parte de ese sabroso párrafo:

«Y a propósito, como dato curioso debemos decir que la obligación de dispensas impone a los católicos en España sobre unos seis millones de reales anuales de contribución; una tercera parte de la cual, poco más o menos, ingresaba en el Tesoro español como remuneración de sus servicios.

El resto, ó sea cuatro millones, los recauda la curia romana.»

Estas líneas y la correspondencia mencionada forman un oloroso ramillete que los isabelinos españoles ofrecen a la Iglesia y al Padre Santo en testimonio de su adhesión profunda a la primera y de su respeto al segundo.

Los moderados se pintan solos para pintarse a sí mismos. Bien los conocen en Roma, pero nosotros haremos, Dios mediante, que los conozcan todavía más a fondo, a fin de justificar en este punto la admirable frase del inmortal Pío IX, condeado al liberalismo católico como más funesto aún que la misma Internacional.

Luis Veuillot ha escrito en el *Univers* un notable artículo, atacando a los hombres de la revolución de Setiembre en Francia y sus consecuencias.

Los franceses, dice con justa razón M. Veuillot, de resultados de la revolución de Setiembre, han perdido dos provincias, han sido bombardeados, robados, asesinados, y han visto quemar sus casas y edificios públicos. Viven bajo el peso de contribuciones exorbitantes para pagar a los prusianos los miles de millones que se han obligado a pagar por el tratado de paz.

Y a esto, gracias a los revolucionarios Gambetta, Favre, Simon, Picard y sus compañeros de Setiembre, que han armado y protegido la *Comuna*.

Mientras todo esto hemos sufrido, concluye el ilustre escritor, Simon es ministro de Instrucción pública; Favre, en lugar de ser juzgado es juez;

M. Picard ha redondeado su fortuna, y Gambetta tiene ropa blanca que ponerse.

Casi todo esto, dice con razón una carta de Francia, puede aplicarse a España, cambiando los nombres de los setembristas franceses por los setembristas españoles: sobre la cuestión de redondearse respecto a fortuna tenemos muchos *Picards* en España, entre los que hicieron la revolución de Setiembre. En cuanto a ropa blanca, ya sabemos que Gambetta no tenía muy provista su maleta de camisas ni de cuellos cuando vino a París. ¿Pero cuántos no conocemos en Madrid que no tenían ni camisa ni cosa que lo valga, cuando subieron a ser poder?

Parece que al visitar D. Amadeo la Torre de Serranos, mandó entregar a los presos un socorro.

Una de las personas que acompañan al hijo de Víctor Manuel, y que le aconsejan que entre en esos cafés cantantes donde por dos reales de gasto se ve un cacho de comedia, entregó, en cumplimiento de la orden de D. Amadeo, cincuenta pesetas a los presos.

Estos, probablemente pasarían de doscientos. Es decir, que niles tocó a ocho cuartos y medio.

Con referencia a despachos oficiales, dice *El Imparcial* que el Clero de la catedral de Tortosa no salió a la estación a ofrecer sus respetos a don Amadeo a su paso por aquella ciudad.

El mismo periódico dice que el hijo de Víctor Manuel fué recibido por el Cabildo en la catedral de Tarragona.

Esta diligencia de los diarios oficiales en averiguar y decir al público si el Clero saluda ó deja de saludar a D. Amadeo, si le recibe ó deja de recibirle, es para nosotros una prueba clara é incontestable de que los revolucionarios tienen en mucho a los Caras, siempre que los Caras hagan la cosa más insignificante que pueda, aunque violentamente, ser tomada por los perseguidores de la Iglesia como acto de benevolencia a la situación que tantos sinsabores ha producido y está produciendo al Padre Santo.

Y a propósito: ¿les parece a los diarios ministeriales que el Clero está bien en recepciones ó fiestas donde se victoria a Roma, capital de Italia? Pues en Valencia no han faltado gritos de este género, y a fé que si alguna corporación eclesiástica los hubiese oído, habría tenido que protestar, al menos abandonando el lugar de la escena.

El Imparcial, haciéndose cargo de la noticia dada por *La Correspondencia* de que la amnistía no se extenderá a los complicados en los últimos sucesos de Puerto-Rico, no la desmiente, limitándose a afirmar que el Consejo de ministros no ha tratado de este asunto cuando ha dicho *La Correspondencia*.

Se conoce que la resolución del Gobierno no es muy del gusto de los cimbrios.

Asegura *El Imparcial*, y en esto hay que creerle, que las casas de juego continúan funcionando a las mil maravillas, a pesar de una visita girada por la autoridad recientemente a esos centros del vicio.

Esto prueba que los jugadores no se asustan de las autoridades revolucionarias, y por eso creemos que no producirán el efecto apetecido las disposiciones que segun el diario cimbrio está resuelto a tomar el gobernador de Madrid, y que no sabemos cuáles sean.

Segun dice *La Correspondencia* de España, los amigos leales del Gobierno lamentan la conducta de algunos radicales cuyo objeto es enemistar a los Sres. Sagasta y Zorrilla, conducta que puede ser peligrosa. Frase textual de *La Correspondencia*.

Este periódico añade que ese asunto es considerado como un lazo en que pueden enredarse los hombres de la situación.

Es decir, que el Gobierno comienza a temer seriamente los resultados de la lucha entre los *puntos negros* y los *colorados*.

Continúa el Gobierno sin noticias exactas acerca del resultado del empréstito de 600 millones de reales. Sin embargo, la subsecretaría del ministerio de Hacienda publica en la *Gaceta* de hoy como aproximados los datos siguientes:

	CAPITAL NOMINAL		VALOR EFECTIVO.	
	SUSCRITO.		—	
	Reales		Reales	
Lisboa.....	427.440.000		39.507.640	
Madrid.....	2.261.764.000		701.446.840	
Provincias....	503.532.000		456.094.920	
París.....	5.539.798.000		4.747.337.580	
Londres.....	3.640.000.000		4.449.400.000	
Amsterdam...	4.440.487.000		446.550.970	
TOTAL...	13.483.025.000		4.479.737.750	

Al pié de este estado el subsecretario de Hacienda advierte al público lo que sigue:

«Los datos de España, Lisboa y París se rectificarán cuando se examinen las relaciones detalladas. A la fecha del último despacho de Londres estaban pendientes de examen más de 200 plegos de pedidos que aumentarían la suma que figura en el cuadro anterior. La suscripción de esta plaza y la de Amsterdam deben considerarse como cálculos, aunque bastante aproximados.»

Tristes son las noticias que nos dan algunos periódicos acerca de los proyectos de la *Internacional* en nuestro país.

«Segun la *Patrie*, dice un diario, Huesca, Lérida y Urgel, sirven de refugio a varios individuos de la

Commune. En Urgel está Protot, ex-ministro de la Justicia, Pindy, Amouroux y otros tres individuos de los del Hotel de Ville. Allí han formado un Comité ibérico que se entiende, segun el citado diario, con los de Barcelona, Madrid, Ginebra y Londres.

Los otros fugitivos están en Huesca y Lérida, donde han formado sub-comités que corresponden con el de Urgel. En Lérida se imprimen las circulares y manifestos dirigidos a los obreros de Francia y España.»

Esto está conforme con lo que nos cuenta una correspondencia extranjera, que dice así:

«Señor director: muy malas noticias corren en el extranjero sobre los proyectos de *La Internacional* en España y la preponderancia que ejerce esta sociedad en algunas provincias de Cataluña.

La presencia de Protot, Pindy y Amouroux en Urgel y de otros comunistas a quienes hemos visto a la obra en París desde Marzo a Junio de este año, no son para tranquilizar a nadie.

Se dice públicamente en el extranjero que más de 300 comunistas de los más comprometidos, y entre estos muchos jefes, están preparando en España una revolución que servirá, si sale triunfante, de punto de apoyo para la propaganda en Europa.

Poco nos importará a los españoles que después de habernos quemado nuestros edificios y monumentos públicos y sufrido otras violencias de la canalla, un consejo de guerra mande a los insurrectos, si triunfa la causa del orden, a las Marianas u otros presidios como acaba de hacer el tribunal militar de Versalles, condenando los suyos a los presidios de la Polinesia.

Lo que nos importa, es impedir el cataclismo que se prepara en España.

Los revolucionarios cosmopolitas han escogido España por teatro de sus proezas, porque no hay pueblo de Europa más acomodado ni mejor dispuesto para una fechoría semejante. El desgobernado en que se encuentra el país, la miseria misma y el desencadenamiento de las pasiones políticas prometen muchos males en un tiempo determinado.

Un gobierno que se apoye en la muchedumbre y las bayonetas pretorianas puede salir fácilmente de quicio, y más cuando el eclesiástico político de los hombres que hicieron la revolución de Setiembre de 1868 llega hasta educar sus hijos, segun la desdichada expresión de uno de aquellos magnates, en ideas republicanas.

Segun los principios que se proclamaron en aquella época, a raíz de los acontecimientos de Setiembre de 1868, los generales españoles y los hombres políticos que son poder, lo mismo servirán la república democrática social que al rey D. Amadeo I. Solo haría resistencia, dicen los rojos franceses que conspiran en España, si no se les da parte en el poder. Tales son sus esperanzas.

Tiene razón el correspondiente del periódico aludido. Lo que nos importa es impedir el cataclismo que nos amenaza. Si queda aún a nuestros gobernantes un resto de patriotismo y prevision, deben evitar por todos los medios que pueden disponer, que esa infernal asociación que predica el incendio, el asesinato y la guerra a las más santas instituciones, continúe con sus tramas infames manchando el suelo español. Pero, ¿qué hemos de esperar de un Gobierno que cree lícita *La Internacional* y persigue con encono las sociedades religiosas y benéficas?

Por otro lado, harto tiene en qué pensar el señor Ruiz Zorrilla con la política de partido, ó sea con la política al menudeo.

Hace días que hablan algunos periódicos de un empréstito pontificio. Competentemente autorizados advertimos al público que no se deje sorprender por esta noticia, que es completamente falsa. Todo el que se presente con semejante objeto a pedir dinero, es un estafador.

En los estudios de la Asociación de Católicos sigue abierta la matrícula para ciencias eclesiásticas, facultades de derecho, ciencias exactas y filosofía y letras, lenguas sabias y lenguas vivas, segunda enseñanza é instrucción primaria. Los estudios están establecidos en la Cuesta de Santo Domingo, 8.

DON AMADEO EN VALENCIA.

Con este mismo epígrafe publica *El Tradicional* de Valencia el siguiente artículo, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores.

Dice así el diario carlista de Valencia:

«Triste y elocuente lección han recibido en Valencia esos adoradores del dios éxito, que por espulacion y egoísmo siempre se cobijan a la sombra del árbol que les parece más corpulento. Don Amadeo de Saboya ha abandonado nuestra ciudad después de haber permanecido en ella cuatro días, y por cierto que debe haber marchado desalentado y mohino, si como no podemos menos de creer, es un hombre reflexivo y se ha fijado en cuanto a su alrededor ha visto, oído y contemplado.

Por mucho que sus cortesanos y aduladores hayan trabajado por que no comprendiese la verdad desnuda, y hayan hecho esfuerzos inauditos para crear entusiasmo artificial, impulso de todo punto es que el interesado se equivocara en su juicio; basta la indiferencia glacial con que la población entera, sin distinción de clases, le ha mostrado cuantas veces se ha prodigado en calles y espectáculos, para que no haya podido equivocarse respecto a las simpatías que obtiene en Valencia.

Ni iluminaciones, ni balcones engalanados, ni demostraciones populares de ningún género, ni saludos, ni vitores, ni aclamaciones, nada que le expresara, no ya entusiasmo, pero ni aun amistosa complacencia; esto es lo que ha visto. A su recepción no acudió, que sepamos, ni un título, ni una gran cruz que no fuera de creación muy moderna, ni un solo caballero de los de las órdenes militares, ni un individuo, en fin, de los que forman lo que se llama la alta banca, ni comisiones de asociaciones populares, ni los gremios y oficios, únicamente el elemento oficial, es decir, los que cobran del presupuesto y algunos pocos que gozan favor de la situación, son los que se presentaron a darle la bienvenida.

En vano sus consejeros, en su afán de atraerle popularidad, le han hecho democratizarse hasta el punto de asistir al modesto café-teatro del Circo, no admitiendo un palco por ir a confundirse entre la multitud en una silla que cuesta con la entrada y el consumo 2 rs.; ni con estas exterioridades han conseguido su objeto; el público le ha visto entrar y salir con indiferencia tal, que la mayor parte de los asistentes ni aun notaron su presencia.

Como hemos dicho antes, a los ojos de D. Amadeo como a los de todos, la verdad, por más que haya querido disfrazarse, resalta tanto más clara y evidente cuanto las manifestaciones organizadas por los fabricantes del entusiasmo artificial no han hecho otra cosa que contribuir a patentizarla.

Valencia, que en cuantas elecciones se han verificado después de la revolución de Setiembre, ha demostrado en las urnas que en ella no hay más que carlistas y republicanos, no podía ni era de esperar que se entusiasmasen ante el elegido de los 191. Así lo comprendieron los contados amadeístas y de ahí los desesperados esfuerzos que ellos y sus agentes han llevado a cabo para ocultar la derrota moral que la dinastía iba a sufrir y que realmente ha sufrido en esta ciudad; la pasión y el despecho les ha aconsejado hasta cometer injusticias incalificables, pero el pueblo sensato y siempre digno con su actitud fría é indiferente y con su silencio les ha dado una elocuente y solemne lección que su idolo no ha de olvidar fácilmente.»

Nos ha conmovido profundamente este relato que hace *Las Provincias* de Valencia:

«El rey Amadeo, que gusta mucho de prescindir de toda pompa regia y aun de confundirse entre las gentes, no quiso abandonar Valencia sin recorrer solo y a pie los sitios más públicos, y entre ellos el Mercado, cuya animación y bullicio le atraían. Ayer, muy temprano, salió de palacio, en traje de verano, con una flor en el ojal de la americana, y acompañado solamente de un ayudante, también de paisano. En esta forma recorrió muchas calles, deteniéndose en el Mercado, en donde habló, sin darse a conocer, con varias vendedoras, enterándose de la calidad y precios de las frutas y legumbres que más llamaron su atención.

A pesar del incógnito que deseaba guardar el rey, fue conocido, y la multitud acudió a verle, rodeándolo y saludándolo con alegría.

En la panadería de la calle de San Vicente entró el rey a cambiar por sí mismo una moneda de cinco duros.»

¡No hemos de conmovernos! Ni que fuéramos cimbrios.

PEREGRINACION

AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTGARRI (Cataluña.)

Aunque algo atrasada, es interesante la siguiente relación que nos envían del Valle de Aran, provincia de Lérida, dándonos cuenta de una gran peregrinación que hubo en aquel país el día de la Asunción de la Virgen:

«Una importante manifestación católica ha tenido lugar en el santuario de Nuestra Señora de Montgarri del valle de Aran el 15 del pasado que forma una página brillante en la historia de aquel celebrado santuario.

Invitados los pueblos de los arcepiestazgos del valle de Aran y del de Anés, y los limitrofes de Francia, y advertidos de que habría varios confesores para satisfacer la piedad de todos cuantos desearan recibir allí los Santos Sacramentos; acudieron en tropel desde la mañana del 14, atravesando las inmensas llanuras de aquella comarca numerosos grupos de franceses, que en alas de su fé é impulsados por la terna devoción que desde tiempo inmemorial profesan a la Virgen de Montgarri, arrojaron los inconvenientes de un largo y penoso viaje de ocho, diez y hasta doce horas, que llevaron a cabo a la luz de las estrellas. Merece especial mención la parroquia de Caneján del arcepiestazgo del valle de Aran, la cual, en número de 214 personas, después de un viaje de ocho horas a través de las solitarias y verdes montañas del mismo valle y de haber pernoctado en las cabanas de unas minas, se presentó procesionalmente con su digno Parroco a las nueve y media de la mañana a celebrar allí el santo sacrificio.

A las dos de la tarde del mencionado día la campaña del santuario convocaba a los muchísimos peregrinos que, diseminados por aquellos contornos, descansaban de la fatiga consiguiendo a su largo viaje bajo la sombra de aquellos centenares de abetos. Cantáronse unas solemnes vísperas, terminadas las cuales, el reverendo D. Pablo Sanvicens, Cura parroco de Gausch, en un improvisado discurso tuvo pendiente de sus labios por espacio de media hora a la inmensa multitud.

Apenas había terminado este acto, cuando a las cuatro de la tarde anunció la llegada de las dos parroquias de Asil y Als del arcepiestazgo de Anés, las cuales, con sus reverendos Parrocos y acompañadas de muchos fieles de otras que se les habían agregado, venían procesionalmente a pernoctar en aquel santuario con el piadoso fin de poder recibir allí el pan de los Angeles en la mañana siguiente. Se improvisó inmediatamente para salir a al encuentro una solemne procesion y al divisar a los leídos los magníficos estandartes y sobre todo, al contemplar de cerca el retrato del inmortal Pío IX, que se destacaba de un elegante pendon de blanco damasco de la parroquia de Isil; al ver el orden con que se presentaron todos, especialmente los ayuntamientos de aquellas parroquias y las personas más notables del alto Pallás, que acompañadas de sus respectivas familias, llevaban grandes bandones en la mano, fué tanta la alegría que se traslució en los semblantes, y tan grande el entusiasmo en que hervían los corazones, que el describirlos sería poco menos que imposible.

Inmediatamente empezaron las confesiones hasta muy entrada la noche, y prosiguieron en la madrugada del siguiente día, no cesando los muchos confesores hasta quedar confesados todos cuantos tuvieron devoción, habiendo conculgado en diferentes ocasiones durante aquella mañana centenares de personas, entre las cuales figuraban las más notables de ambos sexos del Pallás.

Eran las ocho de la mañana del 15, en cuya hora estaban todavía ocupados varios celosos Sacerdotes en oír a los que iban acercándose con religiosa piedad al tribunal sagrado de la confesion, cuando se oyó vibrar el sonido de las campanas que anunciaban la próxima llegada de las parroquias de Saldad, Tredós, Barge, Uña, Gessa, y Artar, todas del arcepiestazgo del valle de Aran, las cuales acudían procesionalmente con piadoso recogimiento a depositar ante las aras de la Virgen Santísima la sincera expresión de sus religiosos y entusiastas afectos. Los señores aldeanos y demás individuos de los ayuntamientos de las expresadas parroquias ocupaban en aquella numerosa concurrencia un lugar preferente, autorizando con su ejemplo tan piadosa peregrinación.

Los muchos Sacerdotes que quedaban libres porque no había confesionarios para todos, acompañados de una multitud de fieles que se hallaban allí reunidos, les salieron al encuentro, haciendo resonar todas las glorias de María por aquellos sombríos valles.

A las diez en punto, no faltando ya ninguna de las parroquias que para llegar en procesion habían sido previamente invitadas, se dió principio a una solemne Misa a canto llano, en la cual tomaron parte varios Sacerdotes y algunos laicos franceses, ocupando en ella la cátedra del Espíritu Santo el celoso Parroco de Monrós y acreditado orador D. Francisco Picolo, el cual llenó perfectamente su cometido, manifestando en terna frase y estilo correcto las virtudes heroicas de Pío IX, las glorias de su largo pontificado y las terribles persecuciones de que ha sido siempre objeto, especialmente en nuestras críticas circunstancias; y dejándose arrebatado por el entusiasmo que le inspiraba tan santa causa, terminó con energías vivas a la Religión y a Pío IX, Papa y Rey, que fueron calorosamente repetidos por aquella multitud inmensa. Después de la Misa se llevó en procesion la sagrada imagen de la Virgen dando la vuelta al santuario. A las dos de la tarde fueron solememente despedidas todas las parroquias, manifestando los peregrinos al regresar a sus hogares el sentimiento con que dejaban aquella dichosa morada en donde habían experimentado las más grandes sensaciones.

Asistieron a esta manifestación católica 27 Sacerdotes, unos 900 franceses y millares de fieles aragoneses y del Pallás.

[Gloria a Dios! ¡Viva Pío IX!]

En Santa Fé (Nuevo-Méjico) ha habido disturbios con motivo de las elecciones, resultando unos veinte muertos.

Segun *La Correspondencia*, el señor gobernador de la provincia reunió el día 4 en su despacho a todos los inspectores y subinspectores de los distritos de esta capital, previniéndoles terminantemente que serían declarados cesantes si en el término de tres días no desaparecieran por completo todas las casas de juego, añadiendo además que, si esta medida no fuese bastante, adoptaría otras que diesen por resultado la extinción de vicio tan perjudicial.

El Imparcial dice que el jueves se mandaron cerrar algunos geritos, y segun *La Constitución* la misma noche se practicaron algunas visitas a varias casas que se hallan establecidas con carácter de sociedades recreativas, entre ellas al titulado *Casino del Principe*, situado en la Carrera de San Gerónimo.

El Imparcial dice que no le será admitida al señor Jimeno Agius la dimision que ha presentado de su cargo.

El capitán general de Puerto-Rico, Sr. Baldrich, ha dispuesto aplazar las elecciones municipales. Así lo anuncia un diario de la situación.

El Sr. Mata ha dispuesto que se instruya expediente gubernativo sobre los abusos cometidos en el Saladero, segun algunos periódicos. A esta medida parece que ha acompañado la de suspender en su empleo al alcalde de dicha cárcel.

CORREO DE HOY.

Es gravísimo el estado de los ánimos en Roma, segun dicen de aquella ciudad. El Gobierno florentino confiesa que allí no hay más que *rojos* y *negros*; es decir, enemigos suyos, feroces y activísimos los primeros. Así, pues, es sumamente difícil gobernar el reino desde una capital donde todo le es contrario, y en cuya población no tiene apoyo alguno.

A este mal evidente para el Gobierno florentino, este no encuentra otro remedio que apresurar la convocación del Parlamento en Roma, y esta es cosa decidida, aunque todavía no se ha fijado la época de la apertura de las Cámaras.

Se habla de la posibilidad de que caiga todo el ministerio Lanza. «En suma, dice una carta de Roma, caminamos hacia un porvenir oscuro, y los ánimos en Roma están grandemente inquietos. Hé aquí la seguridad, la tranquilidad y la fuerza que el reino de Italia ha encontrado en la violenta conquista de la ciudad de los Papas. Los periódicos liberales repiten, para animarse y para confortar a sus escasos secuaces que en Roma estamos y quedaremos; más se empieza a comprender que quedaremos, pero, probablemente enterrados.»

El Papa continúa gozando de buena salud, y recibe diariamente numerosas personas, comisiones y corporaciones.

La *Fruita* de Roma dice que días pasados una turba de perdidos recorría las calles de Roma gritando: «¡Muera el Papa! ¡Muera los Caras! ¡Abajo los católicos! En la vía dei Coronari, encontraron a un Sacerdote y se arrojaron sobre él, insultándole de palabra y otra, y llegando a proponerle matarlo, como lo hubieran hecho, si uno de la turba, menos infame que los demás, no les hubiera disuadido de su intento. En todo esto, los guardias de seguridad pública brillaron por su ausencia.

Y luego preguntarán los periódicos liberales por qué no sale el Papa del Vaticano.

Faltan hoy los correos de Francia y Cataluña.

DESPACHOS TELEGRAFICOS (De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 5.—La *Gaceta* de la Cruz dice que en las negociaciones de Gastein la cuestión del restablecimiento del poder temporal del Papa no ha sido abordada.

La cuestión es puramente italiana é Italia se niega formalmente a arreglarla por vía internacional.

VERSALLAS, 7.—Asamblea. Varios oradores han hablado en pró y en contra del proyecto para la instalación de los ministerios en Versalles. La discusión continuará mañana.

PARIS, 7.—Algunos periódicos hablan del rumor de una explicación bastante viva entre el Sr. Thiers y el Sr. Nigra, embajador de Italia, con relación a las intrigas de la diplomacia italiana en Gastein.

Una correspondencia particular de Versalles asegura que el Sr. Nigra ha contestado que Italia tenía por objeto el mantenimiento de la paz y no quería de modo alguno perjudicar a una potencia amiga.

PARIS, 8.—En la causa de las petroleras, el consejo de guerra ha condenado tres de ellas a muerte, una a la deportación y la última a la reclusión.

LISBOA, 8.—El príncipe Humberto visitó hoy la escuadra inglesa con el rey. Sale mañana para Cádiz en una fragata.

Ayer hubo comida en palacio.

LONDRES, 5 (llegado el 7 por la noche).—El nuevo empréstito turco de 5.700.000 libras esterlinas será emitido al tipo de 73.

En la Bolsa de este día se han cotizado:

Los consolidados ingleses, a 93 3/8.

El 3 por 100 francés, a 56 3/8.

El 3 por 100 español, a 32 3/8.

El premio sobre el empréstito de 5 1/8 a 7 1/8.

PARIS, 6.—Hoy ha aparecido un folleto titulado *La verdad a mis calumniadores*, por el príncipe Napoleón.

El folleto quiere demostrar que el príncipe ha sido completamente extraño a la declaración de guerra.

Dejó el ejército el 19 de Agosto por órden formal del emperador, que tenía esperanza de llevar tras sí a Italia y ulteriormente a Austria en la guerra contra Prusia.

Después de Sedan el príncipe ofreció al emperador compartir su cautividad, pero el emperador rehusó.

En el pleito del Sr. Favre contra el Sr. Laluyé y los directores de los periódicos *La Verité*, *L'Avenir* y *La Liberté* el Sr. Laluyé ha sido condenado a un año de prision y 4.000 francos de multa, y los directores de periódicos a un mes de prision y 500 francos de multa.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-45, 50, 55, 65, 29-00, 29-05, 10-05, 29-00, 28-95 y 29-00; pequeños, 28-55 y 29-00; a plazo, 29-10 y 45, sin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32 75 y 80.

Deuda del personal, publicado, 26-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, no publicado, 99-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-55, 78-15, 10 y 20.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-10.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado, 98-50, 60 y 40; no publicado 98-60 d.

Idem, id., id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 96 50; no publicado, 97-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 reales, publicado, 52-60, 80, 53-00, 53-10 y 05.

Idem, id., id., nuevas, de 2.000 rs., publicado 51-60, 80, 52-20 y 51-80; no publicado, 51-90 d.

Acciones del Banco de España, no publicado 165-50.

